

Rabino Waingortin, sobre cambio de sinagoga

«Lo importante es la preservación de la vida judía»

Junto con señalar que el Judaísmo no santifica los espacios sino el tiempo, hizo un llamado a comprometerse con este proyecto de futuro para todo el ishuv.

El Rabino Eduardo Waingortin revela en su rostro esa sana impaciencia de aquellos que saben que algo bueno está por venir. Así, combina sus labores de Culto con la preparación de lo que será el quehacer comunitario en la nueva sinagoga del Mercaz Kehilatí, en momentos en que el cambio de lugar ya comienza a hacerse evidente.

— Rabino, de acuerdo a su percepción, y más allá de los aspectos técnicos, ¿cómo se está viviendo en estos momentos la construcción del nuevo Mercaz Kehilatí?

— Estamos profundamente emocionados cuando pasamos por el predio de Comandante Malbec y vemos como se empiezan a levantar las primeras paredes y de acuerdo a eso nos imaginamos como se vivirá allí la vida judía durante los próximos 50 años. Me imagino que la misma sensación de expectación y gozo habrá aparecido cuando construyeron hace 50 o 60 años la sinagoga de Serrano. Creo que la sensación de que nos domina es que estamos cumpliendo con algo que D's pide al Pueblo de Israel, como es buscar los instrumentos adecuados para «netzaj Israel», es decir para la eternidad del Pueblo de Israel.

— ¿Aunque el costo sea perder una sinagoga tan emblemáticas?

— Sobre este tema quisiera remitirme a Maasejet Mehilá, donde se habla de «maalim bakodesh», al referirse al status de distintos elementos de la vida comunitaria, que pueden ser intercambiados por otros, siempre que estén en el mismo nivel o en un nivel más alto, como es el caso específico del cambio de la sinagoga de Serrano a la sinagoga del nuevo Mercaz. Más aun, las respuestas del rabino Ginzberg sobre este tema indican que una sinagoga puede ser vendida con el objetivo de construir una nueva.

— Pero hay sentimientos de añoranzas al antiguo edificio...

— Eso es comprensible y yo me sumo a esas añoranzas. Llegué hace casi 20 años y me identifico con ese lugar y con tantas cosas hermosas que pasaron ahí. Como todos saben, por razones sociodemográficas, quedarnos en el centro era imposible. Sin embargo, tomamos ciertas medidas que esperamos puedan atenuar ese sentimiento nostálgico. Por ejemplo, se ha considerado tomar el vitral para ponerlo en uno más grande, diseñado por Samy Benmayor. Las tradicionales bancas, donde se sentaron nuestros padres y abuelos, van a ser reacondicionadas y ubicadas en la nueva sinagoga. Tam-



EL RABINO WAINGORTIN EN LA OBRA DEL NUEVO MERCAZ.

bién se tomó ese hermoso friso de bronce con las 12 tribus, que va a presidir el Aron Hakodesh de nuestra nueva sinagoga y lo mismo sucederá con los paneles de iortzait, las barandas de la antigua bimá, los leones con la menorá, etc.

— Es decir que habrá una serie de elementos físicos que evocarán la historia del quehacer sinagogal...

— Así es, pero hay que destacar que el Pueblo Judío tiene que mirar siempre hacia adelante. Nosotros no santificamos los objetos, sino el tiempo. El tiempo que pasamos en esa sinagoga fue santificado por nuestra presencia y el tiempo que pasaremos en la nueva sinagoga también será santificado con nuestra presencia.

DECISIÓN MEDITADA

— ¿Hay una decisión estratégica en el cambio de lugar de las actividades comunitarias?

— Por supuesto. Hay una decisión tomada hace muchos años en nuestra comunidad, que tiene que ver con una visión de la dirigencia acerca de las dificultades de la comunidad para acercarse a sus miembros y de los miembros para acercarse a la comunidad.

Para todos es notorio que la comunidad judía ha cambiado su lugar de residencia. Mientras en los años '30 y '40 los judíos estaban en Independencia y San Diego, luego se cambiaron cerca del Instituto Hebreo en Macul y posteriormente siguieron hacia las cercanías del nuevo colegio. Las comunas aspiracionales están todas en la zona oriente y la comunidad tomó esta decisión porque sus miembros lo pedían constantemente y porque su misión es mantener la vida judía.

— ¿Qué impacto tiene la cercanía geográfica en el fortalecimiento de la vida judía?

— Esto se ha comprobado en forma empírica y sin lugar a dudas en nuestra historia comunitaria. Cuando Bet-El se cambió del centro a Miguel Claro, duplicó su cantidad de gente, y cuando se fue al Mercaz, la duplicó nuevamente. Así, hoy Bet-El es el tercer movimiento en Santiago y sigue en crecimiento constante. Cuando pasamos nuestro Talmud Torá del centro a Miguel Claro y luego al Mercaz pasó lo mismo y hoy tenemos dificultades con fechas libres para asignar a las familias que las solicitan.

— Frente a este proceso, qué pue-

den hacer las familias que han estado tradicionalmente ligadas a la Comunidad Israelita de Santiago?

— Es una hermosa pregunta, porque nos convoca a hacer algo. Lo que debemos hacer es construir Judaísmo y no sólo paredes. Dentro de esas paredes hay que construir tiempos hermosos, hay que colaborar con la construcción, de manera que todos nos sintamos partícipes. Quienes no lo han hecho, los invito a aportar, sea lo que sea. Y si son de otra comunidad, pueden hacerlo igualmente, porque este proyecto será para todos.

— ¿Algún mensaje final?

— Como judíos debemos construir espacios que son instrumentos para la preservación de la vida judía. Así como se tomó esta decisión, y gente valiosísima, que no quiero nombrar para no dejar a nadie afuera, ha hecho un esfuerzo tremendo, me gustaría que en otros 60 años una nueva generación analizara la realidad y el futuro del Pueblo Judío y construyera una nueva sinagoga, sin idolatrar la que hoy hacemos en el Mercaz, porque lo importante son los instrumentos que garantizan la vida judía en la generación que nos toca vivir.